



Por **Juliana Torres**  
Investigadora Centro Regional  
Fundación Cequa

Los seres humanos emergimos como especie en el planeta Tierra hace aproximadamente 200.000 años. Si pensamos en una línea de tiempo de las eras geológicas, veríamos que los humanos llevamos en la Tierra realmente muy poco. Hace aproximadamente 10.000 años éramos un millón de nosotros. Hacia 1800, hace poco más de 200 años, habíamos alcanzado mil millones de humanos. 160 años después habíamos triplicado el número, y actualmente somos más de 7 mil millones de personas. Si continuamos creciendo así, según predicciones de la Onu, para el 2100 vivirán 10 mil millones de personas o más en este planeta.

Este crecimiento tan rápido y eficiente en una especie no se había registrado nunca antes en la historia del planeta. El ser humano logró este aumento gracias a una serie de "eventos" y "transformaciones" de la sociedad y de nuestra civilización, como la revolución agrícola, científica e industrial. Lo que llevó a un crecimiento aún más acelerado, que se evidencia por ejemplo en los cambios entre 1980, donde hubo 4.000 millones de nosotros en el planeta y 10 años después, llegamos a ser 5.000 millones. Este boom demográfico fue posible ya que estas grandes "revoluciones" disminuyeron la mortalidad, hubo mejoras

*"No hay duda de que la civilización humana ha tenido un impacto negativo sobre la biodiversidad, particularmente desde la revolución industrial. La sobrepesca, la destrucción de los hábitats a través de la agricultura, la expansión urbana, el uso de pesticidas y herbicidas, y en general el uso de nuestro entorno con una mirada a corto plazo"*

en la prevención de enfermedades, en el acceso a medicina, mayor higiene, mejor alimentación y una diversificación de la misma, así mismo la tecnología permitió innovar en el uso del suelo y del ambiente de manera más eficiente. La calidad de vida del ser humano mejoró indiscutiblemente.

El aumento de la población y las necesidades de la misma, han generado que en las últimas décadas el hombre haya tenido cambios sin precedentes en la estructura y función de los ecosistemas. En los últimos 50 años hemos causado cambios mucho más rápidos y extensos que en cualquier otro período de la historia humana y nuestras principales demandas son: el alimento, el agua, la fibra, la madera y energía. Estas necesidades y la actividad antrópica para resolverlas generan una tendencia a seguir transformando, impactando y reduciendo la biodiversidad.

Es así como una de las principales amenazas para la biodiversidad ha sido el cambio en el uso de la tierra, lo que implica la pérdida y transformación del

## Nuestro paso por el planeta Tierra

en el fin del mundo, también respondemos a las mismas presiones y demandas que en el resto del planeta, nuestro desarrollo local va muy de la mano con las principales necesidades de la población humana: el alimento, la fibra, y energía. Es por ello que es importante pensar en estrategias a largo plazo, evaluar y apoyar proyectos sostenibles en el tiempo y entender que nuestras actividades generan un impacto importante para la biodiversidad de la región que debe ser debidamente gestionado.

Cuando hablamos entonces de impacto, aparecen las ciencias naturales como un gran aporte, permitiendo profundizar el conocimiento de nuestro entorno y entender qué hay, dónde está y en qué estado se encuentra. La conservación por otro lado, nos da pautas para tener una nueva mirada y definir qué se debe hacer en base a aspectos éticos, sociales y científicos, teniendo como premisa que todas las especies están interconectadas entre sí, que dependen las unas de las otras y que también nosotros dependemos de ellas. Una vez que tengamos esto claro, podemos buscar estrategias para evitar y minimizar nuestros impactos y continuar nuestro desarrollo pero con una mirada sustentable, que permita proyectarnos en el tiempo y conservar esta región que sigue siendo un gran laboratorio natural.

No hay duda de que la civilización humana ha tenido un impacto negativo sobre la biodiversidad, particularmente desde la revolución industrial. La sobrepesca, la destrucción de los hábitats a través de la agricultura, la expansión urbana, el uso de pesticidas y herbicidas, y en general el uso de nuestro entorno con una mirada a corto plazo.

Vivimos en un lugar alejado, donde pareciera que esta realidad no nos toca la puerta, sin embargo las actividades que realizamos en la Región de Magallanes tienen repercusiones directas e indirectas sobre nuestro entorno. Entre las principales actividades destacan la pesca artesanal y acuicultura en búsqueda de productos del mar, la ganadería ovina y bovina que produce tanto carne y lana, y la extracción de gas y petróleo para energía, las cuales demuestran que acá